

# ANALES

DE LA

# UNIVERSIDAD DE CHILE.

Entrega correspondiente al mes de febrero de 1869.

BIBLIOTECA NACIONAL  
BIBLIOTECA AMERICANA  
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"



Santiago de Chile.

IMPRENTA NACIONAL, CALLE DE LA MONEDA, N.º 46.  
— Febrero de 1869. —

nio último, fué bien edificante. El que habla es testigo del profundo amor revelado por él en esos momentos, a la obediencia i pobreza religiosas. Estas virtudes, unidas a su apostólico celo, le habrán obtenido, sin duda, la recompensa eterna.

**MEDICINA.** Enfermedades que mas comunmente atacan al soldado en Chile; sus causas i profilaxis.—Tesis propuesta por nuestra Facultad universitaria de Medicina para el certámen por ella abierto en 1867, i tratada por el facultativo don Adolfo Murrillo.

En el estado actual del servicio de sanidad del ejército en Chile, el estudio perfectamente escrupuloso i fundado de la presente tesis llega a ser de mui difícil realizacion.

La estadística hospitalaria aun no está establecida; i las medidas que actualmente se toman para principiar a arreglarla, tienen que estrellarse con mil inconvenientes que solo el trascurso de algunos años i una modificación profunda en el servicio podrán allanar.

Por la carencia de facultativos mas o menos competentes, i por la exigüedad de la recompensa, nuestros batallones no tienen cirujanos; i las plazas donde existen guarniciones, el cuidado de los enfermos es entregado a individuos sin mas título de suficiencia que el que ellos mismos se dan o el que, sin estudios competentes, han adquirido en una mala práctica.

Esto es lo que ordinariamente sucede, salvo una que otra excepción.

Por eso se nos dispensará si en el curso de este trabajo nos permitimos hacer afirmaciones i exhibir datos que nos sean personales, cosas a que pudieramos tener derecho por el roce constante que hemos tenido con el ejército aun desde ántes que tuviéramos una personalidad científica.

Previos estos antecedentes entremos en el estudio de las enfermedades que mas comunmente atacan al soldado en Chile.

Al ocuparnos de esta materia son los datos estadísticos los que únicamente pueden hablar con la elocuencia de los números.—Vamos a dar a continuación los únicos i pobres cuadros que nos hemos podido proporcionar dignos de algún crédito.—Aunque ellos sean escasos, hablan bastante alto i tienen una significacion bastante jeneral i muy exacta para el que alguna vez se ha ocupado del tratamiento de las enfermedades del soldado.

*GUADRO que manifiesta el movimiento en el hospital militar de San Borja durante los meses de noviembre i diciembre de 1866.*

ENFERMEDADES.	ENTRADOS.	SALIDOS.	MUERTOS.	EXISTENCIA.
Chancros-----	20	13	---	7
Bubones-----	39	22	2 (a)	15
Sifilides-----	193	142	---	51
Dolores osteócosos-----	51	41	---	10
Reumatismo-----	22	20	---	2
Blenorrajia-----	24	14	---	10
Úlceras crónicas-----	12	6	---	6
Disentería-----	26	12	1	14
Tisis-----	15	10	---	4
Escrófulas-----	20	18	---	2
Esterítis-----	32	18	---	14
Otitis-----	14	10	---	4
Fiebres-----	8	3	---	5
Total-----	476	340	3	133

(a) Los dos murieron a consecuencia de la gangrena hospitalaria.

*CUADRO que manifiesta el movimiento de los hospitales militares de Valparaíso, Anjelos i Mulchén en el mes de noviembre de 1866.*

ENFERMEDADES.	ENTRADOS.	SALIDOS.	MUERTOS.	EXISTENCIA.
Sifilis-----	49	23	2	24
Pulmonía-----	29	15	1	13
Disenteria-----	14	11	—	3
Tísis-----	25	22	1	2
Heridas-----	12	7	—	5
Fiebre-----	42	18	2	22
Escrófulas-----	17	8	—	9
Reumatismo-----	29	23	—	6
Cólico-----	6	6	—	—
Tifus-----	23	21	1	1
Sarampión-----	8	3	—	5
Escarlatina-----	18	4	—	14
Erisipela-----	6	—	—	6
Gangrena-----	1	—	1	—
Herpes-----	13	12	—	1
Hipertrofia del corazón-----	12	11	—	1
Sarna-----	21	11	—	10
Cistitis-----	1	1	—	—
Delirium tremens-----	1	—	—	1
Blenorragia-----	4	2	—	2
Contusión-----	1	1	—	—
Otitis-----	1	1	—	—
Dolores-----	12	10	—	2
Viruela-----	1	1	—	—
Bronquitis-----	1	1	—	—
Úlceras-----	1	—	—	—
Adenitis-----	3	1	—	3
Total-----	351	213	8	130

*CUADRO que manifiesta el movimiento del hospital militar de Coquimbo en el mes de diciembre de 1865.*

ENFERMEDADES.	ENTRADOS.	SALIDOS.	MUERTOS.	EXISTENCIA.
Sifilis.....	84	55	---	29
Tifus.....	60	20	4	36
Fiebre.....	40	16	---	24
Heridas.....	18	3	---	15
Sarna.....	10	5	---	5
Tisis.....	8	4	---	4
Pulmonía.....	8	5	1	2
Disenteria.....	6	5	---	1
Escrófulas.....	6	5	---	1
Reumatismo.....	3	1	---	3
Hepatitis.....	1	1	---	
Viruela.....	1	1	---	1
Anjina.....	1	1	---	
Total.....	246	120	5	121

La escasez de datos por una parte, i por la otra la discordancia de meses, i aun de años, de los varios cuadros estadísticos que acabar de verse (únicos que hemos podido proporcionarnos no sin gran trabajo) nos ha impedido hacer un estudio acumulativo del movimiento de alta i baja en los diferentes hospitales en que se asisten a los soldados i a las clases del ejército.—Pero ellos son suficientes para darnos una idea bastante exacta de las afecciones que mas predominan en esta clase de gente, si se exceptúan aquellas enfermedades que epidémicamente han azotado a toda la República en los últimos dos años.

De los mil setenta i un enfermos que fueron admitidos en los hospitales militares, i que se rejistran en los cuadros anteriores, cuatrocientos setenta i nueve adolecian de enfermedades virulentas o sifiliticas, ochenta i tres de tifus, noventa de fiebres, cincuenta i cuatro de reumatismos, cuarenta i seis de disentería, cuarenta i cuatro de enfermedades herpéticas, cuarenta i tres de escrófulas, (a), cuarenta i ocho de tisis, treinta i siete de pulmonías, treinta i dos de diarreas, treinta de heridas, veintiocho de fiebres eruptivas, quince de otitis, trece de úlceras cónicas, doce de hipertrofia del corazón, seis de erisipela,

(a) Si contáramos entre los escrofulosos a los que han padecido de otitis u otorreas purulentas, que son siempre de naturaleza escrofulosa, el número ascenderia a cincuenta i ocho.

seis de cólico, uno de gangrena, uno de cistitis, uno de delirium tremens, uno de contusión, uno de bronquitis, uno de hepatitis i otro de anjina.

En virtud de los resultados que arrojan dichos datos, el orden gradual de importancia de las afecciones mas comunes que atacan al soldado, pudiera fijarse del modo siguiente:

1. <sup>o</sup>	Afecciones sifilíticas i venéreas.	Sifilis
2. <sup>o</sup>	Fiebres sinocales o simples.	Tifus
3. <sup>o</sup>	Tifus o afecciones tifoideas.	Tifoideas
4. <sup>o</sup>	Reumatismo.	Herrumbre
5. <sup>o</sup>	Tisis pulmonar.	Tisis
6. <sup>o</sup>	Disehtería.	Pulmones
7. <sup>o</sup>	Afecciones herpéticas.	Diseheteria
8. <sup>o</sup>	Afecciones escrofulosas.	Roumania
9. <sup>o</sup>	Pulmonías	Herpes
10	Diarreas.	Vomito
11	Fiebres eruptivas.	Tetra
12	Otritis purulenta.	

13. Úlceras crónicas.

14. Hipertrofia del corazón.

15. Erisipelas i cólicos.

Vamos a recorrer ligeramente las particularidades mas pronunciadas de estas enfermedades, tal como se presentan ordinariamente, i hacer las observaciones que nos ha sujerido la práctica de algunos años en el servicio de sanidad militar.

1.<sup>o</sup>—Ha llegado a ser tan proverbial eso de que las enfermedades del soldado son las venéreas, que ya no se les designa sino con ese nombre. La prostitución, se ha dicho i se sigue repitiendo, es la sombra de la profesion militar; marcha con ella, la sigue a todas partes i la generalidad de las jentes cree que no la abandonará jamás.

Esta preocupacion que en la actualidad es un hecho, merece fijar mucho la atencion de los que están llamados a poner un atajo a la acción devastadora de la inmoralidad i de la prostitucion.

I si se atiende a las modificaciones que ese Proteo produce en el organismo, a la multiplicidad de síntomas i de enfermedades de que es causa, i a sus consecuencias futuras, todos los interesados en el bienestar de las diferentes clases sociales, deben apresurarse a cortar las cabezas de esa hidra que renace hasta despues de muerta.

Solo la costumbre de ver todos los días i a todas horas los efectos de este azote destructor de la humanidad, ha podido llegar a hacerlo indiferente, como si esos efectos fueran insignificantes o los miráramos como irremediables. Así es la humanidad, ha dicho con justicia un célebre escritor: el rayo de las epidemias insólitas que pasan sobre su cabeza como la nube eléctrica, las aturde i llena de terror, se esfuerza inútilmente en preaver su vuelta, al paso que se familiariza con las pestes lentas i continuas que lleva en su seno, i cuyos estragos hereditarios sufre con la misma paciencia que la sucesión de los fenómenos meteóricos.

Examinemos los casos i las particularidades que en ellas se observan.

Según los datos que hemos citado, mas de las dos quintas partes de los soldados enfermos asistidos en los diferentes hospitales enyo movimiento estadístico poseemos, padecieron de afecciones venéreas. Ide éstas las mas comunes fueron las sifilídes, en seguida los dolores osteócos, i despues las blenorajías, los chancros i los bubones.

Las sifilídes que mas comunmente se presentan en la práctica, son las pustulosas i las pustulo-ulcerosas, cuyas lesiones elementales, aunque ligeramente modificadas pueden referirse mas principalmente al ectima, al impétigo i mas rara vez a la rupia. Las sifilídes tuberculosas se observan con menos frecuencia.

Los dolores osteócos son por regla general muy renitentes i suelen venir acompañados de verdaderos exóstosis sifiliticos: muy rara vez se les observa como indicio de una osteoperostitis.

Las blenorajías suelen aparecer en el curso de algunas enfermedades como el resultado de afecciones inveteradas del aparato jénito-urinario, aunque muchas se presentan primitivamente. Ceden con facilidad a la copaiba, a la cubeba o a simples bebidas diuréticas. Hasta ahora, por mas que haya fijado cuidadosamente mi atención sobre el carácter que revisten, no he encontrado ninguna que sea verdaderamente sifilitica. Las blenorajías intercurrentes no pueden ser consideradas sino como simples romadizos uretrales.

Las estrecheces de la uretra no son felizmente comunes; i de las pocas que nos ha sido dado observar, la mayor parte estaban acompañadas de fistulas urinarias. Si se atiende a la indolencia que forma el fondo del carácter de la gente que se enrola en el ejército, no se extrañará el que se presenten en tal estado al hospital.

Las adenitis inguinales son generalmente la expresión de las bleno-

rrajias uretrales o de ulceraciones sifilíticas del miembro o pene.

La adenitis virulenta, adenopatía del chancre blando o simple, son las mas comunes i terminan por consiguiente por supuración. Hemos notado que la mayor parte, (en contraposición a Ricord) se presentan durante el curso de la ulceración.

Son, como casi siempre sucede, únicos, ocupan los ganglios superficiales; i solo en pocos casos el tejido celular que los rodea se inflama dando lugar a un flemon periférico.

La adenitis virulenta admite mal todo tratamiento jeneral mercurial, aunque logra ser perfectamente modificada por este mismo ajente aplicado tópicamente.

La adenitis simple, consecuencia de irritaciones simpáticas o de acciones inflamatorias reflejas, llámeselas como se quiera, son bastante comunes. Por regla jeneral es múltiple, i los diferentes focos de supuraciones dan lugar a trayectos fistulosos i a desnudaciones de la piel que, en individuos de una vida desaseada i de una mala organización, se eternizan, causando cicatrices viciosas que vuelven a renovarse con una persistencia cruel con el ejercicio. Son esta clase de bубones los que ordinariamente sufren la acción destructora de la gangrena hospitalaria.

Los bубones indurados, a los que propiamente se les conoce con el nombre de adenitis sifilítica, son algo frecuentes e indican con precision una afecion sifilítica, constitucional. Jeneralmente múltiples, pequeños i sin cambio de coloracion en la piel, no recuerdo haberlos visto supurar; i solo ceden despues de mucho tiempo a un tratamiento apropiado sostenido con energía.

Hasta ahora no hemos podido encontrar, a pesar de nuestras repetidas investigaciones, ningun caso de los bубones que se ha convenido en llamar de *emblée* por los franceses.—; Existen acaso?

Son mas raras las adenitis escrofulosas, i muchas veces su diagnóstico nos ha ofrecido serias dificultades.

De noventa enfermos que existian el 9 de julio del presente año en el hospital militar de Santiago, diez i nueve se hallaban enfermos de ulceraciones sifilíticas, cuyo lugar de residencia era el glande o el prepucio.

De estas diez i nueve ulceraciones, once eran chancros simples, uno fajedénico, seis indurados i uno era una erosion chancrosa.

Es comun ver la forma pultácea en los chancros blandos, haciendo-

les tomar el aspecto de la gangrena hospitalaria, i la fajedénica con todo su furor devorante.

Mui rara vez, i mas bien como una escepcion, el chancre indurado se trasforma en fajedénico.

El chancre parqueminoso de Ricord, la *venerola vulgaris* de Evans, la afeccion condilomatosa de Rineker, la erosion superficial de Langlebert, o sea la erosion chanerosa de Bassereau i de Diday, es bastante rara.

La pápula seca, uno de los accidentes de la primera manifestacion sifilitica que podemos llamar infectante, no se presenta jamas en los hospitales militares, porque con motivo de no causar sino ligera molestia es abandonada probablemente hasta que viene el período de la invasion secundaria.

La fimosis, incomparablemente mas comun que la parafimosis, se presenta comunmente en el curso de las enfermedades de que venimos tratando. Si se tiene presente el carácter ligero i turbulentó de soldado, el quebrantamiento de las prescripcioner higiénicas que se le recomienda i la trasgresion de las medidas que con él se adoptan en las salas, no se hallará en eso nada de extraño.

Entre esos diez i nueve enfermos que hemos citado, cinco se hallaban sufriendo o se encontraban convalecientes de fimosis. Tres de ellos habian sido operados, despues de haber agotado inútilmente las inyecciones cargadas de nitrato de plata i los demas medios antiflísticos que la ciencia aconseja.

Solo un caso he encontrado hasta ahora, en un espacio de tres años, de ulceracion sifilitica del ano contraida, segun mui fundadas sospechas, a *preposterea venere*.

2º—Las fiebres que observamos en los soldados revisten caracteres mui distintos segun la estacion en que se presentan; catarrales i reumáticos en el otoño i en el invierno, son gástricas por lo jeneral en primavera i francamente inflamatorias en verano.

Todas ellas se presentan acompañadas regularmente de un quebrantamiento jeneral de cuerpo que llama vivamente la atencion desde el primer momento que se observa al enfermo. Contraidas a consecuencia de resfrios cojidos en las guardias hechas a media noche o en los destacamentos, se acompañan a veces de verdaderos dolores reumáticos i casi siempre de un estado saburral de las vías digestivas.

Las fiebres inflamatorias son debidas casi siempre a las insolaciones a que se les espone en el verano con motivo de los ejercicios que se les obliga a hacer en las horas de calor.

Pocas veces las fiebres catarrales dejan de ser una verdadera gripe, por la postracion de fuerzas i el quebrantamiento de cuerpo.

Las fiebres gástricas suelen presentar a veces los caractéres de las biliosas de los países cálidos, dominando en ellas mas principalmente los síntomas adinámicos i atáxicos, pocas los inflamatorios.

Las fiebres a que hemos dado la denominacion de reumáticos, con una libertad que no sabemos si nos puede ser concedida, ataca por lo general en las épocas de transición atmosférica a los individuos de constituciones débiles; i se manifiesta con aceleración del pulso, ligero calor i sequedad del cutis, postracion general, dolores reumáticos mas o menos ligeros en los brazos, en las piernas, e<sup>n</sup> los muslos i en la cabeza, mui rara vez en las articulaciones, i cuando así sucede, estos dolores son errantes. Los ojos pierden su expresión, los párpados están caídos, los brazos se mueven con dificultad, la lengua está sucia i el vientre por lo general seco. Esta fiebre dura casi siempre un septenario i se cura fácilmente a beneficio de los evacuantes i sudoríficos.—La convalecencia de estos enfermos se alarga algunas veces, porque después de haber desaparecido todos los síntomas febriles, les aquejan por algún tiempo algunos ligeros dolores reumáticos errantes.

3.<sup>o</sup>—Las afecciones tifoídeas no son comunes entre los soldados, como no lo son para las demás clases sociales, en nuestro clima i en nuestra constitución médica habitual. Si ellas ocupan ahora en nuestro cuadro una importancia tal que las hecho ser colocadas en tercer lugar, eso es debido a que en los años 65 i 66 han sido el azote que ha reinado epidémicamente en toda la extensión de la República, casi como un legado que nos hubiera dejado en pos de si ese otro no menor terribil de la viruela que se iba. Débese tambien eso igualmente a que las circunstancias del estado de guerra con la España, precisamente en la misma época en que hacia sus estragos esa afección, obligó al Gobierno a aumentar en alto grado las fuerzas de línea con una tan gran precipitación, que los cuarteles llegaron a ser estrechos para contener a la gente que iba denodadamente a sentar plaza en los batallones de nueva creación. Este cúmulo de gente que debía mantenerse acuartelada, i que debía vivir i dormir en salones poco adecuados,

estaba entonces casi desnuda, mal comida i peor aseada. Ochocientos individuos estaban acuartelados en San Borja, lugar apénas a propósito para contener doscientos. Los soldados dormian los unos sobre los otros, sin mas cubiertas que una manta roida o cuero sucio.

Si a todas estas circunstancias se agrega que los reclutas estaban obligados a trabajar diez horas al dia; sin mas interrupcion que la del almuerzo i la de la comida, para aprender el manejo del arma i las evoluciones, no se estrañará que la tropa fuera diezmada materialmente por las enfermedades, hasta que a nuestras instancias hubo necesidad de mandar tres compañías a otro cuartel que por esos dias se había desocupado.

Fué entonces cuando las afecciones tifoídeas se declararon en toda su fuerza. Hubo dias que el establecimiento llegó a ser estrecho para contener tantos enfermos.

Pero la afección no era ya el *tiphus fever* de los primeros días, que duraba dos o tres septenarios, con sus manchas características, su desarrollo mas o menos regular, su delirio tardío, sus fulijinosidades no muy abundantes, fué el tifus de los campamentos. Los enfermos deliraban desde el primer dia, su marcha era ya mas que vacilante, no podian tenerse en pie; eran conducidos en peso hasta el lecho que se les destinaba. Su cara expresaba el sufrimiento de una de esas afecciones que producen la resolución de las fuerzas radicales del organismo, para valerme de una expresion de Barthez; era la cara del tifoideo en el segundo septenario de la fiebre, su ojo era brillante pero inmóvil, su cara sin expresion, su lengua seca, negrusca i requebrada del segundo al tercer dia, su habla torpe i balbucente, su delirio incoherente, su pulso ligeró i mas regularmente blando, sus dientes secos i pegajosos, el vientre meteorizado i seco, sin cutis urente, sus miembros fláxidos i su postracion considerable.

Era la adinamia en todo su brillo; era la ataxia complicando a la adinamia desde el primer momento.

El pecho i el abdomen se encontraban salpicados de escasas manchas rosadas lenticulares algunas veces; otras era un vetado marmóreo lo que únicamente se descubría.

En dos casos, abundantes enteror rajias complicaron la marcha del tifus, que sirvieron como de un movimiento crítico para su terminación; lo que está distante de suceder en los casos ordinarios.

Los síntomas pulmonares, como sucede algunas ocasiones, rara vez se presentaron durante la marcha de esta enfermedad, i cuando

pudimos observarlas, no pasaban de conjetiones pasivas acompañadas de estertores mucosos en la base de ambos pulmones que desaparecían tan pronto como los enfermos estaban suficientemente entonados.

La duración de esta enfermedad era de ocho a doce días a lo menos, logrando ser dominada fácilmente por las preparaciones de quina unidas al licor de acetato de amoniaco i asociadas a los evacuantes. Durante el tratamiento, los enfermos tomaban jeneralmente una tisana de limón cocido con jerez o coñac.

Las defunciones eran escasas: el tifus, pues, se presentaba con benignidad, aunque acompañado de alarmantes caracteres.

Por lo demás, las fiebres tifcideas que suelen presentarse en primavera o en otoño, no afectan ningún carácter especial digno de mencionarse. Solo me permitiré observar que los soldados atacados de estas afecciones son casi siempre los que se entregan a la bebida inconsideradamente i se duermen a la intemperie.

Los numerosos casos de tifus que se observaron el año 65 en la guarnición del puerto de Coquimbo, fuera de que llevaban el jérmen desde Santiago, deben ser atribuidos mui principalmente a las marchas forzadas i a las privaciones que sufrieron los soldados durante esa misma marcha, llevada a cabo en la estación mas calorosa del año i por caminos i lugares desprovistos en gran parte de vegetación.

4.º—Si bien en nuestro resumen estadístico de las enfermedades que aquejan al soldado, hecho sobre los datos que hemos apuntado, los reumatismos figuran solo como en un cinco por ciento sobre el total, ello solo debe atribuirse a que esos datos se refieren a una época en que esta clase de afecciones es casi siempre la ménos común.

Las enfermedades reumáticas son aun mucho mas jenerales. Solo en este momento, 9 de julio, hai diez i seis individuos que las sufren sobre un total de noventa. I la razon es bien obvia.

La vida del soldado está llena de penalidades i de fatigas; sujeto por una parte a no escasas privaciones, tiene que pasar una gran parte de la noche durmiendo vestido, i aun mojado, sobre un aparato de tablas que nada tiene de higiénico i montando casi noche por medio guardias que lo obligan a estar casi a toda intemperie cuando le toca la centinela. Si a esto agregamos el poco abrigo que el gobierno ha descuidado darle en la estación mas fria del año, pues la mayor parte de la infantería no tiene capotes, nada de extraño es que tales

afecciones predominan en un grado tan subido en el tiempo que estamos.

Los reumatismos articulares agudos, son poco comunes por regla general, i siempre se les observa en invierno despues de los grandes aguaceros.

De los reumatismos crónicos, los musculares son los que están en mayor número. Estos son erráticos, i cuando se fijan, lo hacen en las masas musculares de la espalda, de los brazos i de los muslos.

Los reumatismos crónicos articulares son siempre mui renitentes a todo tratamiento, hasta que son mandados a tomar baños termales. De éstos, los de Cauquén son los que surten mejor efecto.

En mas de tres años, sobre un término medio de ochenta enfermos diarios, no hemos observado ningun reumatismo nudo; i sí solo un caso de endocarditis que se presentó durante el curso de un reumatismo agudo i que ocasionó la muerte del paciente.

Si bien los dolores osteócosos en individuos que casi siempre han tenido alguna afección sifilitica anterior, pueden ser tomados por reumatismos crónicos, i vice-versa, atendiendo al carácter que revisten i a la igualdad de medios en la curación, con todo hemos tratado siempre de establecer nuestro diagnóstico con la mayor escrupulosidad posible atendiendo a los antecedentes i principalmente a los sitios que ocupan los tales dolores.

Decimos esto para establecer bajo su verdadero punto de vista la exactitud de nuestros cálculos, basados en el examen individual que hemos hecho el dia que hemos apuntado mas arriba.

¿Pueden coexistir los dolores osteócosos con los reumáticos?

Esta cuestión es una cuestión grave que bien merece la pena de ser estudiada con toda detención, i la que nosotros trataríamos con placer si la larga i concienzuda disertación que merece no fuera ajena de esta memoria. Por eso solo nos permitirímos decir que hemos tenido ocasión de ver a sujetos que padecían de dolores osteócosos contraer un reumatismo articular agudo, que borró aparente i completamente al parecer la afección primitiva; pero pasando después al estado crónico, los dolores fueron más intensos de lo regular, i solo después de un tratamiento mui severo i mui largo, lograron ser dominados.

¿Los reumatismos en ese caso son la leña echada a la hoguera para evitar el incendio?

Así lo sospechamos con fundamento, i tal es nuestra creencia.

5.<sup>o</sup>—¡Por qué la tísis aparece ocupando el quinto lugar entre las enfermedades que mas comúnmente se observan en el ejército! Débese eso, a nuestro juicio, no solo a que la carrera militar dispone mas que otra alguna a contraer esa diátesis, por el género de vida i las privaciones a que suelen estar sujetos, sino a que ántes de ser engañados llevan consigo el jérmen de la enfermedad que mas tarde ha de desarrollarse. En la jeneralidad de los casos hemos notado que esta afección ataca a los que hace poco tiempo han entrado en carrera i muy poco a los veteranos.

Hai, empero, una clase reducida del ejército en quienes los síntomas de esta afección diatésica se presenta con mas frecuencia que en ninguna otra: hablamos de los músicos. Es una observación general, en todas partes del mundo, que los individuos que se dedican a tocar instrumentos de viento, sufren siempre de afecciones de pecho, i que de estas afecciones la mas común es la tísis. I eso se comprende fácilmente. El fatigamiento de la respiración para producir los diferentes sonidos musicales, el ejercicio constante de los órganos pulmonares, i el alargamiento forzado del movimiento respiratorio, determinan al fin i al cabo modificaciones notables en esos órganos i los predisponen maravillosamente a las enfermedades crónicas de peor especie i aun a deformaciones marcadas del tórax. Estas deformaciones hemos tenido ocasión de observarlas en los niños a quienes se les destina para cornetas; i que pasan la época mejor de su desarrollo físico sujetos a esa clase de ejercicios. En estos individuos es en donde la tísis hace su mejor cosecha.

Si los ingleses someten a un régimen especial de cuidado o de ejercicio a los individuos que se destinan al pujilato, al buzo o a los piñadores, ¿por qué no habriamos nosotros de adoptar un medio igual para obtener el completo desarrollo i la consolidación de los órganos de los muchachos destinados a servir de cornetas i de tambores?

Por lo demás, nada tenemos que decir acerca de la marcha de la tísis en los enfermos tratados en los hospitales militares, porque ella es siempre la habitual, no habiéndonos sido hasta ahora dado observar ningún caso de tísis aguda ni de granulía.

6.<sup>o</sup>—Débese atribuir la mayor parte de las disenterías que sufre el soldado a la falta de régimen en sus comidas, al abuso de las bebidas alcohólicas i a la acción de los grandes modificadores esternos a que se hallan expuestos en las estaciones en que esta enfermedad se pre-

senta con mas frecuencia: de todas esas causas las principales son los alimentos indigestos i las frutas verdes en el verano.

Jeneralmente las disenterias de los soldados en Chile, se complican con un estado bilioso bien manifiesto; i no pocas veces en el curso de esta afeccion vemos aparecer el dolor del hipocóndrio derecho e hinchanza del hígado, señales palpitantes de una hepatitis casi siempre semi-aguda.

Estas disenterias suelen cronizarse por el quebrantamiento del régimen que se les prescribe o porque el hígado crónico i simpáticamente inflamado se resiste a la accion de sus principales modificadores.

Entónces es la diarrea crónica la que sucede a la disentería.

Bajo la accion debilitante de esta diarrea, hemos visto un caso sucumbir al desarrollo de tubérculos pulmonares que nada fué posible a detener.

La ipecacuana i los calomelanos desempeñan siempre el principal papel en la curacion de estas enfermedades, dados en el modo i forma con que se presentan indicados segun los casos.

7.º.—Siguiendo el método de clasificacion de las enfermedades de la piel de Willan, modificado importantemente por Biett, antiguo médico del hospital de San Luis, las especies vesiculosa mas comunes que atacan a los soldados pertenecen a la sarna, al herpes i al eczema.

La sarna es sin duda alguna la que mas frecuentemente observamos por ser tan fácilmente trasmisible. El desaseo i la costumbre que existe en todos los cuerpos de nuestro ejército de dormir agrupados en las salas que sirven de dormitorio, sobre un tablado que hace de lecho comun a toda una compañía, son las causas primordiales que favorecen su propagacion. A mediados del año antepasado hizo estragos en el rejimiento de artillería. La facilidad que hai empero para su tratamiento, fué causa de que desapareciera con prontitud.

Los eczemas impetijinosos que han solidado presentarse, toman por lo comun un desenvolvimiento de progresion tan rápido i tienen una marcha tan pronta, que no pocas veces los hemos visto ocupando casi la mitad del cuerpo. Siempre cuesta trabajo dominarlos i conducirlos a una terminacion favorable en poco tiempo.

El herpes zoster hemos tenido ocasion de verlo varias veces siguiendo una marcha mui regular i benigna: nunca acompañada de fiebre.

En el órden de las pústulas, se nota que son mas comunes el impérito i el ectima, La acnea indurata se suele encontrar en algunos soldados que entran a curarse de otras enfermedades.

De las afecciones papulosas sin duda la que mas ordinariamente se observa es el prurigo con su picante comezon. Algunas veces suele mostrarse mui reacio al tratamiento.

Las escamosas como la psoriasis, pitíasisis e ictiosis son mui raras.

En el órden de las ampollas, suele encontrarse la rupia; pero casi siempre se la ve entre la sifilides. Debemos hacer notar aquí que en todos los cuerpos de ejército residentes en la frontera, las afecciones herpéticas son tan comunes que mui pocos son los que se libran del contagio. Tal disposicion creemos deber atribuirla no solo a lo mal alojado del soldado sino tambien a que en esos puntos dichas enfermedades son endémicas i se trasmiten con facilidad. Hemos tenido ocasión de observar el hecho que asentamos, en dos batallones de infantería que fueron traídos a Santiago en diversas épocas de las provincias del sur. La tercera parte de ellos, poco mas o menos, se encontraban sufriendo de tales enfermedades.

8.º—Los tumores escrofulosos del cuello abundan por lo jeneral en la tropa; muchos de ellos no ceden sino a fuerza de repetidos vejigatorios, estando sometido el paciente a un régimen tónico i fortificante.

Los que llegan a supurar se eternizan casi siempre; i dan lugar, por la repetición de nuevos absesos, a senos fistulosos i a desnudaciones del cutis que, fuera del inconveniente que tienen de alargar el tratamiento, dejan cicatrices viciosas de aspecto desagradable.

Las adenitis escrofulosas suelen observarse con mas o menos frecuencia; i solo logran ser vencidas, como en los casos de tumores del cuello, a fuerza de vejigatorios i de un plan conveniente.

Las osteitis de igual naturaleza son escasas i siempre terminan mal.

Casi todos los enfermos dispuestos por su constitucion a esta clase de achaques, cuando llegan a tener una enfermedad, ya sea o no aguda, que debilita su naturaleza, se esponten a una tisis que marcha con celeridad a una terminacion fatal.

Las afecciones escrofulosas tienen su origen en la mala alimentacion, la clase de vida, las privaciones, las fatigas, la mala disposicion de las habitaciones i el trabajo casi forzado o que se les obliga por la escasa dotacion de las guarniciones que cubren.

9.—Las neumonias del soldado son cojidas, casi sin excepcion, en los cuerpos de guardia. Mas comunes en invierno, en razon de los hielos, se presenta con igualdad casi de repeticion en las otras estaciones del año. Siempre son inflamatorias i se complican raras veces con la inflamacion de la pleura. Solo en un individuo tuberculoso ha terminado por supuracion, i con sentimiento hemos visto formarse un hidroneumotórax. La autopsia nos demostró la existencia de algunos tubérculos i la exactitud de nuestro diagnóstico.

La pericarditis apareciendo durante la marcha de la pulmonía, no la hemos observado mas de una vez sobre un número mayor de cien neumónicos.

Lo que no es nada raro es que una inflamacion mas o menos ligera del hígado venga a agregarse al proceso morboso.

Los neumónicos dobles son casi siempre excepcionales.

10.—Las diarreas son casi siempre sintomáticas de enteritis sub-agudas, i de la continuacion en el uso de alimentos nada apropiados para tales enfermedades, agregándose a esto las trasnochadas en los días de guardias i el poco abrigo que usa el soldado.

No pocas veces las diarreas son biliosas, i se perpetúan a despecho de los mas restrictivos tratamientos; pero esto, por lo regular, en los individuos de una constitucion deteriorada i que continúan secretamente violando el régimen prescrito.

I estas alteraciones en el régimen i estas violaciones de las prescripciones i de los consejos, han llegado hasta el punto de que nosotros hemos visto morir en el espacio de dos días un enfermo que entraña a la convalecencia por haber comido carne fiambre.

11. Las fiebres eruptivas son siempre raras en el ejército. I fuera de la viruela i de un solo caso de alfombrilla, nosotros no hemos visto otras en Santiago. Con todo, en el cuadro estadístico que manifiesta el movimiento habido en las salas destinadas para los militares en el hospital de Valparaíso, correspondiente al mes de noviembre de 1866, aparece un buen número de soldados atacados de escarlatina i algunos de alfombrilla.

La viruela ataca mui poco al soldado; i fué solo a fines del año 65, cuando dicha afección se hizo epidémica i azotó a casi todos los pueblos de la República, cuando tuvimos ocasión de observarla en gran número. Cerca de noventa individuos, sobre una guarnicion que no pasaba de mil hombres, fueron atacados de esta epidemia en Santiago. De éstos solo tres fallecieron, uno a consecuencia de neumonia.

intercurrente contraida por haberse mantenido algún tiempo desabrigado durante la fiebre; el otro amaneció muerto por haber arrojado su abrigo en la misma noche de su defuncion, cuando ya la erupcion se encontraba en la seca. El tercero no tuvimos ocasion de observarlo por haber sido mandado al ridículo lazareto que se establecio al principio de la epidemia en los cláustros de la iglesia de San Miguel; i eso par una orden suprema de la Comandancia Jeneral de Armas, autoridad que como otras muchas de nuestro pais tienen la inventada costumbre de tomar determinaciones ajenas a su competencia.

12.—Las otitis agudas, independientes de un vicio orgánico o sea de una diátesis, son bastante raras.

La jeneralidad de las otitis deben referirse a las otorreas purulentas que reconocen por causa un vicio jeneral del organismo, casi siempre el escrofuloso.

Son tan comunes como comun es este vicio del organismo en el soldado.

13.—Las úlceras crónicas que mas comunmente se observan en la tropa, pertenecen a la clase de las cutáneas con despegamiento de los bordes i a las callosas. Son mucho mas comunes en las piernas que en cualquiera otro punto del cuerpo; i entre éstas la de la pierna izquierda en conformidad con lo que ha observado Pouteau.

No solo la naturaleza i el carácter de estas ulceraciones las hace ser muy renitentes, sino tambien el descuido con que se las mira. Solo cuando ellas se han hecho numerosas o han tomado un aspecto gangrenoso e impiden el libre uso de los miembros, es cuando el soldado se presenta al hospital, haciendo así mucho mas seria una afecion que tratada en su principio, no habria presentado tantos inconvenientes para su curacion. Contribuye a ello positivamente las marchas forzadas a que suelen estar obligados por la naturaleza de sus ocupaciones. Es a esta circunstancia, sin duda alguna, a la que debe atribuirse el mayor número de soldados de infantería que de caballeria atacados de este jénero de afeccion.

Es de notar que estas ulceraciones no ceden casi nunca sino despues de un tratamiento mercurial o de la administracion del yoduro de potasio continuado por algun tiempo.

¡A qué debe atribuirse tal fenómeno! A nuestro parecer eso tiene su razon de ser en que la jeneralidad de estos enfermos se encuentran constitucionalmente sifiliticos, ya sea de un modo latente u ostensible, es decir, con o sin manifestaciones externas o internas de esa enfer-

medad proteica. I esto llega a tal punto algunas veces, que algunas ulceraciones tienen toda la apariencia esterior de un chancre cortado a pico.

Dominando en algunos individuos la diátesis escrofulosa, i, siendo, como ya lo hemos dicho, este vicio orgánico no escaso en la tropa, comun es ver úlceras de esta naturaleza.

Casi podemos decir como Ambrosio Pareo, atendiendo a nuestras observaciones, que la «úlcera redonda no tiene cura si no toma otra figura.»

14.—Atendiendo a lo comun que ha llegado a ser entre nosotros la hipertrofia del corazon, no encontramos sino mui escasos, comparativamente, los soldados enfermos que de ella adolecen. Es entre los reclutas, recibidos inconsideradamente i sin prévio exámen, donde la hemos visto con mas frecuencia, obligándonos a darlos de baja tan pronto como nos ha sido posible.

I no deja de llamar la atencion la circunstancia que hemos apuntado de la rareza de esta enfermedad en una profesion que por su género de vida, sus impresiones, su esposicion a la intemperie i su clase de ejercicio i de trabajo, parece, *prima facie*, que estuviera dispuesta a ella.

15.—Las erisipelas que se manifiestan en el otoño i la primavera, son casi siempre flegmonosas i ocupan la cara i el cuero cabelludo.

Las consecutivas a las contusiones, heridas i otros afectos de la misma naturaleza, son comunes i aun pudiéramos decir epidémicas en casos tambien harto raros.

Los cólicos i el cólera esporádico que nos es peculiar, nada tienen que pueda observárseles.

De las enfermedades de la vista, que son comunes por la esposicion al sol durante los ejercicios ordinarios en la estacion de verano, nada tampoco tenemos que observar, a no ser esa misma frecuencia.

Mucho mas comunes son sin duda alguna las iritis, como un síntoma conspícuo de las afecciones sifilíticas en el período secundario. Vienen siempre acompañadas de dolores atroces en la rejion supra-orbitaria, que se reagranan durante la noche, como es de suponerse.

Para completar el cuadro que hemos bosquejado en las páginas anteriores, creemos de suma necesidad indicar la mortalidad que se observa en los hospitales. Como no existen datos positivos para conocer

el movimiento de las defunciones en los diferentes puntos en que se asiste a la tropa, nos contentarémos con trascibir el siguiente

*CUADRO que manifiesta los individuos de tropa que han fallecido en el hospital militar de Santiago en los años de 1865, 1866 i parte de 1867 con expresión de sus enfermedades i el número de estadías (a).*

	VENÉREO.	TÍSIS.	VIRUELA.	TÍFUS.	DISENTERÍA.	PULMONÍA.	BUBONES.	HIERIDAS.	AMPUTADOS.	ABCESOS HEPÁTICOS.	LEPIDIA.	HIDRONEUMATÓRAX.	ÚLCERAS.	TOTAL DE MUERTOS.	TOTAL DE ESTADÍAS.
Muertos el año 1865..	5	7	2	3	3	3	3	1	1					28	1225
Id. i en 1866 ----	5	6		8	6	4	1		1	1				235	1330
Id. desde el 1º de enero hasta el 31 de mayo de 1867.	2	2			1		5			2	1	1		13	438
Suma total.----	12	15	2	11	10	7	9	1	1	4	1	1		276	2993

Completáremos aun este cuadro (b) diciendo que de 1158 enfermos admitidos en el mismo hospital en el año de 1860, fallecieron 25; en 1861, 27 sobre 974; 23 sobre 1256 en 1862; 44 sobre 861 en 1863 i solamente 12 sobre 1324 en 1864.

Lo que da un total, en el espacio de siete años (c), de 207 muertos sobre un total de 8435 enfermos; o sea un 2,45 por ciento; cifra por cierto no muy desconsoladora, aunque algo mayor que la de la Inglaterra i de la Francia (d).

(a) Este cuadro resulta con todas las imperfecciones que se cometan ordinariamente por los individuos encargados de llevar el movimiento estadístico, a pesar de que nosotros mismos nos hemos ofrecido en varias ocasiones para corregirlos i modificarlos.

(b) El mal arreglo de los libros del establecimiento nos ha impedido unir estos datos a los primeros en el modo i forma en que los hemos arreglado.

(c) El hospital militar de Santiago se fundó a mediados del año de 1860.

(d) La mortalidad de la tropa en Inglaterra es de un 17 por 1000 i de un 12 por 1000 entre los oficiales. En Francia es de un 22 en los primeros i de un 10 en los segundos.

Resulta de una memoria de Mr. Balfour, de que se dió cuenta en la Academia de Ciencias el 14 de setiembre de 1846; que la mortalidad de los soldados en las diferentes posesiones del Reino Unido de la Gran Bretaña, era de un 20 por 1000

¿Pero seria posible disminuir esta mortalidad? Indudablemente que sí; i en una cifra harto considerable.

El mayor número de defunciones que tienen lugar entre los soldados, proviene de que la gangrena o podredumbre de hospital invade las soluciones de continuidad, hasta hacerlo perecer, ya por el agotamiento de las fuerzas consecutivas a una supuración abundante, ya porque este mismo debilitamiento pone en juego diatésis latentes hasta entonces, o ya en fin por una fiebre de reabsorción purulenta. Si logramos impedir la aparición de este fermento matador (lo que no es difícil) la mortalidad del soldado decrecería en una proporción tal, que llegaríamos a ponernos por este solo hecho a la altura de los países más adelantados i de los climas más benignos.

Casi todos los enfermos que aparecen en el precedente cuadro, muertos a consecuencia de afecciones venéreas, de bubones o heridas, deben su fatal terminación nada más que a esa causa, nada más que a ese azote: es decir 24 sobre 76 defunciones han sido ocasionadas por la gangrena.

Si la indiferencia o la mala voluntad de algunos no hubiera opuesto hasta ahora una resistencia inconsiderada a las reformas i a las medidas que en tales casos deben adoptarse, muy distinto habría sido el resultado de nuestras observaciones, mucho más consolador el cuadro que hubiéramos bosquejado, i no insignificante el número de brazos que se hubieran salvado.

## II.

Hai pocas profesiones que como la militar predisponga más a las enfermedades i a las defunciones.

La vida del soldado es i debe ser por la naturaleza de sus ocupaciones, una vida llena de agitaciones i llena de zozobras.

El soldado no tiene más hogar que su cuartel ni más estabilidad que la voluntad de los gobiernos o la que crea las necesidades del servicio, i aun pudiéramos decir también las de moralidad i la de subordinación militar.

Si hoy duerme con comodidad, abrigado por el fuego; si hoy come

en el Canadá; de un 22 en Gibraltar; de un 28 en las islas Jónicas; de un 35 en Santa Helena; de un 55 en Bombay; de un 57 en Ceylan; de un 63 en Bengala; de un 143 en Jamaica; de un 200 en Panamá; i en la estación de Sierra Leona, que ha sido abandonada, llegó a ser de 480 por 1000; pero término medio, no es más que de 42 por 1000 entre los trópicos. Las tropas indígenas de la India no tienen más mortalidad que la de un 15 por 1000; pero si se las traslada, su mortalidad acrece proporcionalmente, i llega a ser de 32 a 36 si se las conduce a Ceylan.

con placer i con descanso; si hoy no turba su tranquilidad mas que la voz de mando de sus jefes en el ejercicio, mañana no tendrá un lecho en que reponerse de la fatiga, ni una comida que fortifique suficientemente su estómago, ni un momento quizás de descanso. A la vida del cuartel habrá sucedido la vida del campamento, a la guardia tranquila del reten habrá sucedido la del centinela al frente del enemigo.

No es esto solo. Hoy una compañía, un batallón, un regimiento se encuentra cubriendo una guarnición en una provincia de una temperatura suave, donde las transiciones atmosféricas apenas se notan, i mañana o pasado va a cubrir otra guarnición en una provincia de temperatura fría, destemplada i lluviosa.

Agréguese a todas estas causas el poco cuidado que se pone en el reclutamiento, a la infinidad de individuos que se enrolan en el ejército padeciendo de enfermedades crónicas o teniendo una constitución muy poco apropiada para esta clase de vida, i se comprenderá el por qué las enfermedades diezman no solo aquí en Chile sino también en todos los países del mundo a los que abrazan la profesión militar.

Por esto ha dicho con muy justa razón Levy que el ejército es lo que lo hacen ser el reclutamiento i su género de vida.

Enrolad en el ejército solo a aquellos individuos jóvenes, de buena constitución, de regular moralidad; dad al soldado buenas habitaciones; proporcionadle un buen lecho i una comida reparadora; hacedlo hacer un ejercicio proporcionado a sus fuerzas i al temperamento del país; no lo fatigueis con vanos movimientos i forzadas marchas sin objeto útil i sin necesidad reconocida; dadle además una regular asistencia médica; enseñadle a respetarse i a amar la instrucción; proporcionadle una educación si mas no se puede rudimental, i habréis disminuido sus enfermedades, hecho menor su mortalidad i formado dignos ciudadanos de un país civilizado.

Cuidado físico i cultivo moral: he aquí dos necesidades imprescindibles una de otra; dos entidades solidarias, cuya expresión ha formulado Diderot cuando dijo que toda cuestión de moralidad es una cuestión de higiene.

Está en el deber de los gobiernos, como también está en su conveniencia, atender en cuanto le sea posible al mejoramiento de la profesión militar. Esto le proporcionará al mismo tiempo que un ejército activo, decidido, arrogante, compuesto de soldados sanos i robustos,

aptos siempre para todos los trabajos, dispuestos para todas las fatigas, un menor gasto en las estadías de hospital i una disminucion en el personal, por cuanto los soldados atacados de enfermedades largas o crónicas pueden mui bien considerarse como plazas ficticias en el ejército.

Vamos ahora a ocuparnos de las causas mas reconocidamente manifiestas que producen entre nosotros las bajas numerosas que observamos en la tropa i cuyas enfermedades hemos recorrido a la ligera en las precedentes páginas.

Estas causas pueden referirse, segun el resultado de nuestras meditaciones, i segun se desprende tambien de lo que ya hemos dicho en la primera parte de este trabajo, casi esclusivamente al reclutamiento, a la clase de habitaciones, al género de vida, a la asistencia médica i a la falta de instruccion i moralidad.

Hasta ahora las únicas disposiciones subsistentes para el reclutamiento del ejército en tiempo de paz, son las mismas contenidas en el proyecto de código militar presentado por el Supremo Gobierno al Congreso Nacional con fecha 3 de julio del presente año, i que se contienen en los artículos siguientes del del título primero.

«Art. 2.<sup>º</sup> En tiempo de paz el ejército se recluta entre hombres voluntarios que llenen las condiciones siguientes:

«1.<sup>º</sup> Ser mayores de diez i seis años i menores de cuarenta;

«2.<sup>º</sup> Tener una talla que no baje de un metro cincuenta i seis centímetros;

«3.<sup>º</sup> Poseer una constitucion robusta i escenta de enfermedades crónicas o de deformidades físicas;

«4.<sup>º</sup> Empeñarse a servir en el ejército por cinco años a lo menos.

«Art. 3.<sup>º</sup> Podrá admitirse en clase de tambores, trompetas o músicos, muchachos que habiendo cumplido diez años de edad, se ofrecieren espontáneamente a servir.

«El tiempo que estos muchachos se obligaren a servir, no podrá exceder del término de ocho años. Tampoco podrá compelérseles a prestar el servicio de soldados, ántes de haber cumplido diez i seis años de edad, i sin que proceda nuevo convenio.

«Art. 5.<sup>º</sup> Al incorporarse en un cuerpo del ejército, cada recluta tiene opción a recibir de fondos fiscales, i sin cargo alguno, una paga

íntegra, cuya entrega, si tuviere lugar, se hará constar en la filiacion respectiva (a). . . . . »

En tiempo de guerra, el servicio militar, segun el proyecto de código militar que hemos citado, es obligatorio para todos los chilenos solteros o viudos sin hijos, de diez i ocho a cuarenta años de edad, que no tengan los impedimentos que establece el tercer considerando del artículo segundo.

La fuerza a que se elevaré el ejército, será integrada por reclutas que deberán suministrar todas las provincias de la República en la proporcion correspondiente al número de sus habitantes.

Estos reclutas se sacarán a la suerte entre los individuos avecindados en cada localidad.

Para la formacion de la lista de inscripcion en que deben anotarse los individuos obligados a formar parte de lo que llamarémos la reserva pasiva, se fijan largos procedimientos que nos creemos escusados de enumerar.

Llegado el caso de declararse la República en estado de guerra, fijada la fuerza a que debe elevarse el ejército, el Presidente ordenará que se proceda al llamamiento que debe completar esa fuerza, determinando al mismo tiempo el número de reclutas que corresponden a cada provincia.

Los Intendentes en las diversas gubernaturas de su provincia, i los Gobernadores en sus respectivas subdelegaciones, harán en menor escala la distribucion mandada hacer por el Presidente de la República, siendo llamados al servicio los reclutas segun el órden numérico que les hubiere cabido en suerte.

Todo recluta tiene el derecho de hacerse reemplazar. Tales son las disposiciones que desde el 1.<sup>o</sup> de enero de 1869 principiarán probablemente a observarse en la República, en lo que respecta al reclutamiento en tiempo de guerra. (b)

Hasta ahora no existia ninguna regla que determinara esta clase de servicio. Cuando el pais se hallaba amenazado por alguna revolucion interior o por alguna guerra entranjera, el enganche de tropa se hacia, ya pagando una fuerte prima a los reclutas, ya recojiendo a to-

(a) Por lei promulgada el 1.<sup>o</sup> de octubre de 1859, se concede en la actualidad ese mismo permiso a todo individuo desde la clase de soldado hasta la de sargento inclusivo, modificando con esta disposicion lo determinado en el inciso 4.<sup>o</sup> articulo 1.<sup>o</sup> título V de la Orcenanaza Jeneral del Ejército.

(b) Por circunstancias que no es del caso indicar, la aprobacion del nuevo proyecto de Código militar, no se ha efectuado hasta el presente, a pesar de la urgencia con que se espera.

dos los vagos de profesion que pululaban en las pulperías o sacando de la cárcel a los presidarios para hacerlos tomar un fusil o un sable.

Comprendemos que el enganche voluntario satisface perfectamente las necesidades de reemplazo de nuestro pequeño ejército, i que tal medida se encuentra en perfecta armonía con las instituciones de un país republicano; pero lo que no comprendemos es la desidia con que hasta aquí se ha procedido para el reconocimiento profesional de esos mismos voluntarios. Hemos visto por esta causa muchos soldados inútiles que se eternizan en los hospitales o a quienes hai necesidad de licenciar al poco tiempo de haber ingresado en las filas del ejército. Este hecho se repite con tanta frecuencia que en un solo batallón, organizado a fines del año 1865 en Santiago, hemos tenido que dar como treinta certificados de inutilidad en el solo espacio de un mes, i a individuos que hacia pocos días habian sido enganchados.

Hipertrofias del corazon, úlceras crónicas de las piernas, tumores escrofulosos, epilepsia, hernias, tales son las principales afecciones que hemos encontrado en esa clase de gente.

Bajo el punto de vista de estos inconvenientes, es indispensable que a nadie se deje sentar plaza sin que previamente haya sido reconocido por el cirujano de la guarnicion en que se verifique el enganche.

Hemos hecho observar ya en la primera parte de este trabajo, que los músicos i los cornetas son con frecuencia atacados por afecciones crónicas de pecho, predisponiéndolos a la tisis i a la deformación en la cavidad torácica; i que tanto mas jóven el individuo tanto mas serias eran estas enfermedades. Las disposiciones subsistentes i las que en adelante tambien se seguirán observando, segun se ve por los artículos del proyecto ya citado, contribuyen i contribuirán indudablemente a la persistencia de este mal. ¿Son acaso menores las probabilidades de enfermedad en los músicos que en los soldados? ¿Acaso por no montar la guardia la profesion del músico es menos penosa que la de aquel? Considérese que la acción i agitacion constante, que el fatigamiento forzado de los órganos respiratorios, no puede ser sino muy perjudicial a la salud. Los pulmones no se robustecen como las piernas de los bailarines ni como los brazos de los pujillistas. Los órganos delicados i poco consistentes de un impúber, se resentirán siempre de toda fatiga i el exceso de ejercicio impedirá tambien su completo desarrollo. Por esto estamos muy lejos de convenir con la costumbre de admitir a muchachos de corta edad para el

servicio de trompetas i de músicos. Dejemos que los años hayan hecho consistentes sus órganos, que un ejercicio proporcionado i gradual los haya fortalecido, i nada entonces se opondrá para que se dediquen a una ocupación cualquiera. Y tégase presente que el trabajo de los primeros años es todavía mayor que en los últimos por las necesidades del aprendizaje i del estudio.

Por estas mismas o idénticas consideraciones somos mui opuestos a que la carrera militar se principie desde mui joven.

La lei fija la edad de diez i seis años para el empeño voluntario i la de diez i ocho para el reclutamiento en tiempo de guerra. Esto tiene sus inconvenientes. Si bien el valor fisiológico de la edad no puede ser el mismo en toda la faja de terreno que comprende la República, con climas i temperaturas diferentes, ni tampoco el desarrollo es igual para todos, pues hai quienes lo adquieran mas temprano como hai otros que no lo obtienen hasta despues, hai necesidad de adoptar sin embargo un término medio que concilie el interes del país i el de los ciudadanos. Este término no debería bajar, segun nuestro modo de ver, de veinte años a lo menos, época en que por lo jeneral, comienza a cimentarse el desarrollo i consistencia fisiológica. Los llamamientos prematuros, dice con justa razon Levy, han tenido siempre funestas consecuencias, testigo de ello es la campaña de estío de 1809, en la que el ejército, compuesto en su mitad de soldados de veinte años de edad, sembró su camino de enfermos hasta Viena.

La vida activa de la milicia, los ejercicios forzados, las frecuentes veladas, las guardias repetidas, todo esto enferma al soldado; i si para llenar estas obligaciones i para hacer todo este servicio, se eligieran individuos de una edad juvenil i sin consistencia suficiente en su organización, veríamos en poco tiempo a los cuarteles convirtiéndose en hospitales.

Nada dirémos sobre la talla que se exige a los reclutas no solo porque ella no puede ser mas moderada, cuanto porque entre nosotros no existen las causas que en algunos otros países han dado lugar a controversias mas o menos fundadas. Solo nos permiteremos observar que no siempre la altura esta en relación directa con la salud ni con la resistencia.

No podrá ser admitido como recluta, dice la lei, nadie que no posea una constitución robusta i escienta de enfermedades crónicas o de deformidades físicas; pero hasta ahora no existe, no tenemos una disposición que determine fijamente las causas o enfermedades que es-

cluyen o eximen del servicio. Un reglamento de esta naturaleza es una necesidad que se hace sentir desde tiempo atras para fijar la conducta de los cirujanos militares i para que sirva de base a sus procedimientos. Ello contribuiria igualmente a la satisfaccion de los que solicitan ser eximidos i a la de los jefes de los cuerpos.

Somos partidarios del reclutamiento por la suerte, en el modo i forma que espone el nuevo código militar, i por eso nada tenemos que observar.

Como una necesidad imprescindible en el estado actual de las sociedades, casi como un medio de estabilidad en la marcha de los negocios i de los intereses generales, aceptamos la sostitucion en el servicio, por mas que el espíritu de la lei sea el de hacer del servicio militar una deuda exclusivamente personal.

Enrolado en el ejército, el recluta marcha al cuartel a llevar la vida agitada del soldado.

He aquí la distribucion del tiempo en el régimen interior de los cuerpos de línea que existen en esta guarnicion.

En todos los cuerpos se toca la diana al amanecer, i la retreta a las ocho de la noche desde el 15 de abril hasta el 15 de octubre i a las nueve en lo restante del año. El soldado goza de lumbre durante seis meses.

En el dia, se ocupa la tropa que no está de servicio en asearse i hacer ejercicio de su arma desde que se levanta hasta las diez del dia, hora en que sale franca a almorzar. El ejercicio dura siempre mas de dos horas, con pequeñas interrupciones.

Jeneralmente a la una, i a mas tardar a las dos de la tarde, se toca llamada, a cuyo toque vuelve toda la tropa que había salido, i se entretiene, en algunos cuarteles, enseñándoseles varios ramos de instruccion elemental i en hacer nuevamente ejercicios de su arma hasta que dan las cinco. A esta hora vuelven a salir los que están frances para recogerse a la hora de la retret.

El servicio que se hace en los cuerpos de caballería es casi en el mismo orden antedicho, con la sola diferencia de que ademas del ejercicio de su arma, se ocupan del cuidado de sus caballos. Una parte de éstos se suele conservar en el cuartel i la otra en caballerizas independientes i distantes del edificio principal. Estas caballerizas son siempre húmedas i llenas de barro en el invierno.

Los artilleros tienen poco mas o menos las mismas ocupaciones del soldado de caballería.

Por lo que respecta al servicio jeneral que hacen todos los cuerpos en los diferentes puntos en que se encuentran destacados o en guarnicion, todo él se reduce casi esclusivamente a cubrir guardias i a formar en los dias de parada en épocas de paz. En Santiago, la tropa cubre la del presidio, cárcel, penitenciaría, palacio de la moneda i la de sus respectivos cuarteles. De modo que solo está franca dia por medio; i solo en raras ocasiones tiene dos días de descanso.

Durante las veinte i cuatro horas que dura una guardia, el soldado no puede quitarse ninguna prenda de su vestuario ni de su armamento; la centinela le toca con frecuencia i tiene que hacerla a toda intemperie; su sueño es frecuentemente interrumpido, teniendo que salir a cada momento al aire; su alojamiento siempre malo i tiene la costumbre de encender carbon en el mismo cuerpo de guardia, sin esperar que el protóxido de carbon haya sido agotado por la combustion.

La vida al parecer reposada i tranquila de guarnicion no tiene, como se puede notar, muchos lados alegres ni tampoco mucho de higiénico.

Si bien no consideramos excesivo el trabajo del soldado por lo que toca al aprendizaje i ejercicio de su arma, no por eso dejarémos de hacer una observacion que tiene una importancia bien manifiesta para la salud: el ejercicio de la tarde se hace a las mismas horas en invierno que en verano. A la verdad que en aquella estacion nada tiene eso de desfavorable, ántes bien consulta todas las conveniencias del tiempo i llena hasta se puede decir una necesidad higiénica; pero no sucede lo mismo en la estacion mas calorosa del año. A esa hora el calor es insopportable, los rayos del sol caen como una braza de fuego sobre el cuerpo del soldado, enervándole las fuerzas i haciéndole fatigarse hasta el cansancio. Estas prolongadas insolaciones, unidas al trabajo, no pueden menos de serle considerablemente perjudiciales. Agréguese a esto que el soldado tan pronto como ha concluido su ejercicio, con el cuerpo caliente, con la respiracion ajitada, va a apagar su sed bebiendo inmediatamente un vaso de agua fresca o va a libertarse del calor, esponiéndose a una fuerte corriente de aire. El resultado de estas fatigas i de estas trasgresiones higiénicas, son las fiebres, las erisipelas, las bronquitis i las pleuresías.

Cuando uno desciende a estudiar minuciosamente el servicio i la vida de los individuos de tropa, admírase de ver las repetidas malas

noches que tienen que pasar por la frecuencia de las guardias. Entre nosotros, el soldado monta guardia dia por medio, fuera de las paradas, de las patrullas, de las comisiones i de otros servicios en los dias que deberia estar franco. Qué! ¡el soldado no necesita acaso dormir con tranquilidad libre de su trabajo i de sus arreos militares? ¡No necesita descanso!

La obligacion de mantenerse durante veinte i cuatro horas armado de punta en blanco; la centinela que tiene que hacer a toda intemperie; las trancisiones del calor al frio, todo esto es la causa de los frecuentes reumatismos, de las bronquitis i de las pulmonías.

Considérese ademas del hacinamiento en que se encuentran los dias de guardia, por ser reducidas las piezas que se les destinan, considérese ademas decimos, la obligacion que los soldados de caballería tienen de limpiar su caballo i de baldear las pesebreras, mojándose asi casi todos los dias, i nadie estrañará lo frecuentes que son entre ellos las enfermedades que acamos de apuntar.

No se puede vivir mucho con esa vida de insomnios, de veladas, de esposiciones al aire en las altas horas de la noche, de ejercicio constante, de subordinacion permanente, con esa vida siempre activa, llena de agitaciones i de privaciones, sin sentirse bien pronto influenciado por las enfermedades, sin experimentar las consecuencias de esas causas. A tales causas tales efectos.

---

Solo uno que otro de los cuarteles en que se aloja la tropa ha sido construido espresamente con ese objeto, los demas han sido tomados accidentalmente, perpetuándose en ellos, ya por la costubre, ya a falta de mejor alojamiento. Por eso no es estraño que muchos de ellos no satisfagan no solo las prescripciones hijénicas ni aun las necesidades del servicio. Cuadras estrechas, bajas, no siempre bien aireadas, patios pequeños para la instruccion, mala distribucion en el edificio, tales son sus principales defectos.

En el cuartel de cazadores a caballo, uno de los mejores edificios de este jénero por su aspecto, las emanaciones de las caballerizas pasan a los dormitorios de la tropa, colocados inmediatamente arriba, por el intersticio del tablado que sirve de pavimento al segundo cuerpo del edificio. Por esto podrá calcularse el estado de los demas cuarteles.

No la capacidad cúbica, sino la estension en superficie es la que guia en la actualidad en la distribucion del número de hombres que

debe alojarse en cada cuadra. Ni un solo ventilador, ni un solo aparato de calefaccion, se encuentra en alguna de ellas. El clásico brasero, encendido casi siempre en medio de las habitaciones, es el único recurso que el soldado tiene en medio de los hielos del invierno para desentumecer sus miembros.

Un simple tablado de madera, que presenta un ligero declive, sirve de catre al soldado. Aquí se agrupan i se estrechan para librarse del frio, puesto que los únicos útiles de cama que posee son uno que otro cuero o alguna manta o frazada. Los colchones son una excepcion.

Si se piensa que el agrupamiento inconsiderado de jente predisponen a graves enfermedades; si se tiene presente que segun las experiencias de Andral i Gavret, un hombre necesita para la respiracion, i por hora, un metro cúbico de aire; que para reducir el ácido carbónico exhalado por la respiracion a dos por mil, es preciso por hombre i por hora once metros cúbicos de aire; que para evaporar los treinta i un gramos de traspiracion pulmonal suministrada por término medio en una hora, se necesitan tres metros cúbicos, cien litros de aire, i para los sesenta gramos de traspiracion cutánea seis metros cúbicos de aire por hora a diez i seis grados, lo que hace un total de veintiún metros cúbicos de aire a diez i seis grados por hombre i por hora; si se recuerda la escasez de cubiertas de cama, el desprendimiento del óxido de carbón i del ácido carbónico producido por la costumbre de encender carbon en las mismas habitaciones, las faltas a la moralidad que pueden cometers e con motivo de las aproximaciones, faltas que desgraciadamente hemos tenido ocasion de observar, entre jente que no toda puede ser un ejemplo de severidad en las costumbres; si no se olvida la carencia de chimeneas i de ventiladores, nada de extraño parecerá que el número de enfermos se eleve en la tropa a la proporcion de un 9 i aun de un 10 por ciento.

Nada mas anti-higiénico que los tablados para dormir. Descansando el cuerpo sobre un plano duro, la circulacion periférica de los puntos comprimidos no puede hacerse sino con dificultad, los miembros quedan adoloridos i el reposo se hace ficticio para algunos órganos. No necesitando desnudarse, el soldado se acuesta con la ropa mojada, i se agrupa i se reune a sus compañeros para buscar una temperatura i un calor vivificantes; no busca, ántes olvida, la limpieza en las cobijas. Durmiendo así agrupado, se destapa i va a buscar de otro modo el calor que le hace falta. De aquí los reumatismos; de aquí las fiebres de mal carácter; de aquí las enfermedades contagiosas.

La mala distribucion, el poco aseo de las oficinas interiores i la humedad de algunos salones, contribuyen igual i manifiestamente a alterar la salud de los individuos de tropa.

Creemos innecesario ocuparnos de lo poco adecuados que son a la salud los correajes i algunos otros arreos militares, por cuanto si es verdad que no están exentos de inconvenientes, han llegado a ser de una necesidad hasta cierto punto imprescindible. Pero no pasarémos por alto el poco cuidado que se ha tenido i se tiene en arreglar el traje de la tropa a las diferentes estaciones. Hemos visto batallones que cargaban en verano una ropa gruesa, i en invierno hemos visto a otros vestidos de pantalon blanco i de simple chaqueta. Felizmente tal descuido no se ha hecho sentir en los regimientos de caballería.

Con la simple enunciacion de la falta que apuntamos, se colije lo expuesto que habrá estado el soldado a sufrir todas las enfermedades que los cambios de estacion traen consigo. Por eso es que durante el invierno del año pasado, i aun en el que estamos, las bronquitis, las neumonias i los reumatismos han estado a la órden del dia.

Es necesario no reaggravar la mala condicion de la vida militar con descuidos i con faltas que son difficiles de remediar.

Casi todos los soldados que fueron atacados de viruela, durante la epidemia de 1865 i 66, no habian sido vacunados: ninguno revacunado. Esta enfermedad que se iba jeneralizando con una asombrosa rapidez, solo pudo ser contenida mandando a instancias nuestras vacunadores a todos los cuarteles para vacunar a los que no lo estaban i revacunar a los que lo habian sido.

El descuido del soldado en esta materia es siempre muy grande: nunca se ve un ejemplo en que se solicite este preservativo. Conven-dria por esto no admitir en los cuerpos a ningun recluta que no fuera vacunado o a quien no se vacunare inmediatamente despues de la admision. Con esta medida disminuirian los frecuentes casos de viruela que se observan a la entrada del invierno.

El desorden mas completo preside a la comida del soldado. Sobre esto nada hai establecido.

Miéntras que en el Rejimiento de Cazadores a caballo se le nombra, por el sargento de la compañía, a cada grupo de quince soldados una cocinera que recibe el socorro mensual de cuatro pesos que se proporciona por cabeza para la satisfaccion de esta necesidad, en los demás cuerpos de linea este socorro se entrega al soldado para que haga de él el uso que mas le convenga.

Todo esto no puede ménos que ser mui perjudicial. No teniendo hora fija para comer i siendo los mas desordenados apetitos los que forman su gusto, el soldado emplea siempre mal su dinero. Busca ántes que un alimento nutritivo i reparador de sus fuerzas, ántes que un alimento sano i de fácil dijestión, cosas indigestas o alguna fruslería: generalmente queso, *chancho arrollado* i pan en invierno, una sandía o cualquiera otra fruta en verano.

Con este desorden, con esta falta de método i de arreglo, a mas de obligar al soldado a tener un gasto mas crecido en su alimentacion, se debilita i se enferma. No es así como puede reparar sus fuerzas un individuo sujeto a vijilias i a trabajos fatigosos, que requieren una resistencia orgánica mui superior. La reparacion no se encuentra entonces a la altura de las pérdidas; i la naturaleza principia a debilitarse i a predisponerse a enfermedades mas o ménos peligrosas i casi siempre largas.

¿Qué otra causa que los desarreglos en la comida es la que preside a las indigestiones, a los cólicos, a las enfermedades del hígado, a las disenterias, a los embarazos gástricos que observamos en los soldados dia a dia? ¿Qué otra causa tambien mas poderosa puede contribuir a la disposicion del vicio escrofuloso i a la alteracion humoral de su organismo?

Otra de las causas que poderosamente contribuyen a predisponer al soldado a las enfermedades, es el uso inmoderado de licores alcohólicos. Se sabe que los bebedores son mas que todos atacados por las epidemias i por las afecciones tifoídeas, i que entre nosotros el abuso en esta materia enjendra las enfermedades del hígado, fuera de que no siempre tarda mucho en aparecer el delirium tremens.

El soldado chileno, es, se puede decir mui bien, bebedor por tradicion i por costumbre. La facilidad que tiene de proporcionarse a bajo precio bebidas, que lo embriagan, contribuye en mucho a mantenerlo en ese vicio.

Todo esto no tendría quizás tanto inconveniente si hubiera vijilancia en el despacho o sea en la venta de licores; pero, como nadie igno-

ra, esa vijilancia no existe i los negociantes siguen adulterando con toda impunidad, no siempre con sustancias inertes, los licores que dispensan al menudeo, precisamente los de mas consumo en la clase pobre.

A las consecuencias del vicio se agregan las consecuencias de las adulteraciones. Doble efecto i doble mal.

No por evitar estas consecuencias haríamos lo que Dracon que castigaba la embriaguez con la pena de muerte, ni arrancaríamos las viñas como Licurgo, ni como Zalenco, rei de los Locrenses, permitiríamos el uso del vino únicamente a los enfermos, porque somos de parecer que el soldado necesita de algun licor espirituoso en invierno que vaya a despertar una accion calorifera i estimulante; pero si castigariamos con mayor severidad de la acostumbrada a los reincidentes i a los que a tales excesos se entregaran, i tratariamos de vigilar con mucha escrupulosidad el espéndio de las bebidas.

Creemos innecesario esponer aquí las fatales consecuencias del vicio de que hablamos i los inconvenientes que puede tener en el soldado, tanto bajo el punto de las enfermedades como de la subordinacion i moralidad militar, por estar al alcance de todas las intelijencias i de todos los razonamientos.

La limpieza del soldado entre nosotros se reduce casi exclusivamente al aseo de la ropa de paño i al de las partes descubiertas del cuerpo. Fuera de esto no hai nada mas. En los cuarteles no se conocen los baños, i apénas sí se fijan en la ropa interior.

Cuando un cuerpo se encuentra de guarnicion en algun punto cercano a los ríos, se le suele llevar a bañarse sin tener cuidado que cada hombre lleve alguna servilleta para secarse. En invierno jamás se les hace tomar algun baño tibio.

De todo esto proviene el mal olor que se nota en las cuadras i en todo sitio donde están reunidos; de aquí la corrupcion del aire que se respira en las habitaciones donde viven i donde duermen; de aquí las enfermedades de la piel, el contagio tambien de la sarna (*acarus scabiei*) las grietas de los pies, las coiduras de los pliegues de los miembros i los herpes. A la falta de limpieza deben atribuirse igualmente muchas blenorragias bastardas.

Téngase presente que la limpieza no solo es una necesidad higiénica sino tambien una virtud. Moises como Mahoma, i como los grie-

gos, i como los romanos, la hicieron materia de prescripciones religiosas o de disposiciones legales. La limpieza del cuerpo suele correr pareja con la del espíritu i la del corazón.

La construcción de baños en los cuarteles sería bien poco costosa para que dejara de adoptarse en todos ellos, si una mal entendida economía no pesara en la consideración de los que pudieran realizar esta mejora.

La traslación de los cuerpos verificada repentinamente de una provincia templada a otra fría, en la estación del invierno, no puede menos de ser muy perjudicial a la salud por el cambio brusco de temperatura. Este inconveniente indudablemente es menor si del sur se lleva al norte a la tropa.

No podemos menos de convenir en la movilidad del ejército bajo el punto de vista del interés militar; pero quisieramos que siempre que se debiera llevar a efecto las traslaciones, éstas se hicieran sin caer en los inconvenientes que indicamos por lo cual debería consultarse al cirujano mayor.

Hasta ahora nadie había parado su atención en las consecuencias que estos cambios bruscos en los medios que nos rodean pudieran tener; pero no por eso son menos ciertas las consecuencias que apuntamos. I eso a pesar de que las modificaciones de temperatura en la estación habitada de Chile no son si se quiere demasiado marcadas.

Según hemos hecho notar al principio, casi la mitad de los soldados enfermos que fueron asistidos en los hospitales militares, padecieron de afecciones venéreas. En un estado que hicimos levantar el 17 de junio del presente año en el Regimiento de Cazadores a caballo, residente algunos años en esta capital, el número de enfermos sifilíticos o venéreos existentes ese día se elevaba al número de veinte i cinco sobre doscientos cincuenta hombres de tropa, lo que da la asombrosa proporción de un diez por ciento de enfermos de esa clase.

¿A qué deben atribuirse esas cifras desconsoladoras? No a otra cosa que a la falta de moralidad i a la falta de instrucción. A la falta de moralidad, por cuanto el pecado es cometido contra ella; a la falta de instrucción, porque si el soldado tuviera conciencia de su dignidad,

de lo elevado de su mision, si conociera el alcance de sus deberes i las graves consecuencias del desorden i del vicio, no se entregaria asi no mas en brazos de una vida licenciosa.

Ha llegado a ser entre nosotros tan comun la vida licenciosa del soldado, ha echado ya tantas raices, que ha pasado a la categoria de un hecho tolerado i aun sancionado por los jefes. Cada soldado tiene su camarada que golpea a las puertas del cuartel los dias de pagamento en demanda de una parte de su sueldo. Pero siquiera se contentara con una sola relacion ilícita, guardando hasta donde fuera posible las formalidades esternas de la decencia i del recato, no todo seria perdido, i el soldado no se hallaria atacado tan frequentemente de enfermedades que revelan todavia una mayor relajacion de las costumbres.

Contribuye no poco a perpetuar i a desarrollar estas enfermedades, las preocupaciones reinantes en materia de sifilografia. El militar cree, como tantos otros, que una blenorragia debe dejarse que corra para desumorar; i que la curacion de un chancre sifilitico esta definitivamente conseguida con solo hacerlo desaparecer. Por esto no tarda en transformarse aquella afeccion en una blenorragia crónica, en aparecer las orquitis, en observarse las estrecheses del canal uretral i contraer, en no pocas ocasiones, lo que ha convenido en llamarse la *gota militar*. Por eso tambien muchos soldados no van al hospital hasta que la aparicion de las sifilides o de los dolores osteócos, o el periodo de las producciones gomosas, o la formacion de los bubones, les impide la continuacion en el servicio.

No poca parte tiene en ello tambien la condescendencia de los jefes para permitirles seguir en estas enfermedades un tratamiento, siempre irregular, en las cuadras o en sus casas.

El mal ejemplo es siempre contagioso. Los muchachos siguen la corriente de los grandes. Cornetas hemos visto nosotros que no tenian mas de ocho o nueve años afectados de chancros sifiliticos.

Mientras no se tomen medidas enérgicas que vayan conducidas si no a estirpar cuando menos a modificar el desarrollo progresivo de la lues venérea, tendremos que ser tristes observadores de un mal tan lamentable. Así como estamos, el nombre de los hospitales militares debe ser sustituido por el de *hospitales de venéreos*.

Si Voltaire hubiera vivido en nuestro pais, mas que razon habria tenido en decir, como decia, que cuando se encuentran frente a frente

dos ejércitos de cincuenta mil hombres, se pueden asegurar a ciencia cierta que hai treinta mil galicosos en cada uno de ellos.

No poco contribuye a los males de que venimos ocupándonos, la pésima organización del cuerpo de sanidad militar i aún pudiéramos decir la mala asistencia médica. El hecho es exacto aunque sea doloroso confesarlo.

¿Cuál es la organización entre nosotros del cuerpo de sanidad militar, cuáles sus garantías, cuál su competencia, cuál su porvenir i cuáles las condiciones de los hospitales militares? Vamos a examinarlas. I al hacerlo nada tenemos que exajerar: la sensible disección del cuerpo hará aparecer el cadáver con sus deformidades i sus defectos.

Por desgracia la cirugía militar no es una profesion, no es una carrera abierta al que a ella quiere dedicarse, porque su horizonte es limitado, porque no tiene garantía de estabilidad i de asenso, i en fin porque no tiene un porvenir. Es un medio que como cualquier otro se adopta por conveniencia o por necesidad, pero siempre como un medio pasajero, como una ocupacion momentánea: jamás como un fin. Cesa esa conveniencia del momento, cesa esa necesidad pasajera, el empleo recibe luego un saludo i un adios de despedida.

Ello es mui natural i mui lójico. Los sueldos de los cirujanos son mezquinos i su condicion no mui envidiable.

Entre nosotros, se puede decir, solo se conocen cirujanos de primera i segunda clase. Los primeros gozan, segun la leí, de un sueldo de novecientos pesos anuales; los segundos de trescientos ochenta i cuatro; bien es cierto que la existencia de éstos ha sido siempre momentánea. Hai actualmente un cirujano mayor que reside en la provincia de Arauco.

Segun el Proyecto de Código militar, tantas veces citado, habrá un médico mayor, que residirá en Santiago, con un sueldo de mil doscientos pesos anuales i con el carácter de sargento mayor: habrá tambien médicos de primera i segunda clase con un sueldo de novecientos pesos anuales aquellos, i con el de setecientos veinte éstos. A los primeros se les considera con el carácter de capitanes i con el de tenientes a los segundos. La dotacion de estos empleos en tiempo de paz se arreglará (testual) a las disposiciones siguientes: por cada hospital militar establecido o que se estableciere en la República habrá un médico de primera o segunda clase, procurando hayan en igual número

de unos i otros, i un practicante de cirujía; pero si la guarnicion de tropa, a que pertenece el hospital, pasare de quinientos hombres, habrá un médico mas por cada trescientos de aumento, o una fraccion que no baje de la mitad.

Por lo que hemos espuesto se colige cuán precaria seria la carrera del médico militar, si no fuera que acepta en el ejército una colocacion pasajera que en nada perjudique a sus demas intereses. Lo exiguo de su sueldo no le alcanzaria muchas veces ni aun para llenar sus mas premiosas necesidades. De aquí porque los profesores titulados no aceptan empleos de esa naturaleza sino en las ciudades populosas en que jeneralmente residen. Para la provision de estos destinos en las provincias del sur, se admiten, ya que no es posible encontrar a otros, a todos aquellos que sin mas título de suficiencia profesional que la obtenida en una práctica que no sabemos cómo han podido proporcionarse, i con estudios siempre deficientes, han logrado formarse alguna clientela i alguna reputacion en las aldeas o en las ciudades que carecen de facultativos. La competencia, pues, de estos cirujanos es algo dudosa. Si hai algunos dignos de toda consideracion por el interes que se toman en el desempeño de sus obligaciones i por los conocimientos que poseen, no pocos ha habido i hai que están mui distantes de desempeñar siquiera con mediano acierto empleos de tanta responsabilidad. Puede calcularse el grado de confianza que éstos prestan a los oficiales i a la tropa por el verdadero horror que tienen de ponerse en sus manos, como se nos ha dicho i repetido en varias circunstancias. En tales casos prefieren solicitar los servicios i los cuidados de personas que sin duda alguna no pueden competir con los de aquellos; pero que en su defecto adoptan un régimen mas suave i meno peligroso en el tratamiento.

Si asimilando los destinos de los médicos militares a los de los oficiales del ejército, se concedieran ascensos progresivos a sus méritos, a sus servicios i a su antigüedad; si se dotaran mejor esos empleos o finalmente si nadie pudiera ser admitido a desempeñar cargos de esa naturaleza sin un previo exámen hecho por el cirujano mayor del ejército, para demostrar su suficiencia, las condiciones del servicio de sanidad cambiarian favorablemente para todos, ya que por lo reducido de nuestro ejército i de sus necesidades, no puede ni conviene el establecimiento de un curso destinado a formar cirujanos militares. Si estas condiciones no cambian, servirian talvez de un obstáculo para que el internado de medicina que trata de establecerse bajo las ba-

ses de un proyecto que pende ante la consideracion del Cuerpo Legislativo, pudiera tomar todo el incremento i todo el desarrollo que está llamado a producir en beneficio del pais i de la ciencia.

Igualmente falta la subordinacion i la unidad en el servicio. Cada cirujano es independiente en su guarnicion. Sus tratamientos nadie mas que él los sabe: sus resultados son casi exclusivamente de su conocimiento. El movimiento de alta i baja en los hospitales se manda a las respectivas Comandancias de armas por llenar solo una formalidad que a nada conduce en las condiciones actuales. Mui distinto seria si esos datos, si esos resultados i esos tratamientos, comunicados todos a un médico mayor, que tuviera la superintendencia sanitaria, fueran debidamente estudiados, reuni los i comentados. Entónces habria la facilidad de conocer con exactitud las causas de las enfermedades, de los contagios, de las epidemias, i en fin de todo aquello que pudiera tener interes para mejorar la condicion de la salud de la tropa. Este empleado comunicando el resultado que arrojan estos datos al Ministerio respectivo, propondria las mejoras que deberian hacerse, las faltas que deberian subsanarse i las medidas que deberian adaptarse para llegar al resultado apetecido.

Muchos de los hospitales militares carecen de las condiciones necesarias para su destino.

Los que existen en Mulchen, Angol, Lebu i los Ángeles, han sido construidos con la idea solo de tener salones espaciosos en que pueda asistirse a los enfermos. Ninguna otra idea ha presidido a su construcción. En Valparaiso, Chiloé, Valdivia i en todos los demas puntos en que por las necesidades del servicio ha habido alguna guarnicion, los soldados son asistidos en los hospitales generales; en Valparaiso por médicos militares, en los demas puntos por los de ciudad.

Si fuéramos a calcular, como indudablemente debemos hacerlo, lo que son los demas hospitales, por el de San Borja de Santiago, no adquiriríramos por cierto muchas ilusiones. I esto que ningun otro puede i debe ser mas atendido, no solo por existir siempre aquí una guarnicion numerosa, cuanto por estar situado en el centro de todos los recursos i a la vista de todas las principales autoridades. Salones estrechos, mas ventilados, muchos sin luz, pavimento hoyado, mala distribucion i aun insuficiencia en su edificio a pesar de la extension inmensa del local, tales son sus mas notables defectos. Si se piensa ahora que en un establecimiento como ese destinado a contener cuando mas cien enfermos, se han aglomerado en dos ocasiones doscientos

cuarenta, haciéndolos dormir sobre los ladrillos o sobre las tablas, sin mas ropa de cama que un capote o una frazada roida; nada de esto tiene que la gangrena hospitalaria se declarara con toda su fuerza dejándonos hasta ahora un triste legado.

Para obtener mejores resultados en los tratamientos, para evitar las largas estadías de los soldados, para mejorar la condicion de los enfermos i del aire que respiran ¿qué serian unos cuántos pesos destinados a la construccion de salones adecuados, a transformar el pavimento i a establecer ventiladores? Nada mas que una economía que no se ha tenido la oportunidad o la voluntad de realizar (a).

El servicio farmacéutico adolece tambien de faltas cuyos resultados no pueden menos que dejarse sentir profundamente. No existiendo un depósito central de medicinas para el ejército, los hospitales situados en los confines de la República carecen algunas veces de medicamentos necesarios de todo punto en tales establecimientos, siéndoles difícil proporcionárselos por la distancia en que se encuentran de los puntos en que se espenden i teniéndolos que pagar a precios subidísimos. Podemos anunciar felizmente que en este último tiempo se ha pensado en poner remedio a tamaño mal; i que no pasará mucho sin que ese depósito se haya establecido.

Ni la calidad ni la condicion de los cirujanos i de los hospitales, como se ha podido notar, es de las mejores para realizar el ideal que se persigue: la disminucion de las enfermedades i de las defunciones en la profesion militar.

La vida de los campamentos, de esos rediles humanos como los ha llamado Foy, reagrava en alto grado la mala condicion del soldado. Su existencia es entonces un continuo sobresalto: no tiene un momento de reposo. Al relevo de la centinela o de la avanzada, sigue el ejercicio, al ejercicio otros quehaceres i así sucesivamente. Las privaciones son la lei: la abundancia es la excepcion. La alimentacion es escasa o de mala calidad, el sueño interrumpido: entonces se sufren todas las inclemencias atmosféricas i no hai mas lecho que un pedazo de tierra ni mas abrigo que un capote o una manta.

La carencia de carpas i de una intendencia militar, formada cuando

(a) Nos es grato consignar aquí algunas mejoras que últimamente se ha hecho en este establecimiento que sin darle toda la comodidad deseable, lo hace al menos mas saludable.

mas a la lijera, pone todavia, entre nosotros, de peor situacion a la tropa.

¡I qué dirémos de la que tiene despues de una batalla?

No existiendo en Chile las ambulancias ni siquiera medianamente organizadas; faltando todos los medios de trasporte; formado el cuerpo de sanidad a la lijera, i siempre deficiente; no habiendo nada que no sea hecho en los momentos del peligro i de la situacion; no existiendo reglamento alguno que determine los servicios que deben prestarse; estando todo confiado a las previsiones i a los cuidadas del jeneral en jefe, la condicion del soldado no puede ser peor.

Siquiera se arreglaran algo las ambulancias, se fijaran los deberes de los cirujanos, se echaran las bases de un reglamento, se destinara a los músicos al trasporte de los heridos o se organizaran compañías con tal objeto i se proveyera al ejército de camillas para la conduccion de los heridos; siquiera se tomaran algunas medidas para el arreglo de hospitales provisionales i se les proporcionara los útiles necesarios, tendríamos entonces que lamentar ménos desgracias i asistir a ménos defunciones (a).

A los males inevitables hai necesidad de hacerlos mas llevaderos.

### III,

Del estudio analítico que hemos hecho de las enfermedades que mas comunmente atacan al soldado en Chile, i de las causas que mas ordinariamente las orijinan, se desprenden las medidas que deberian adoptarse para remediarlas, muchas de las cuales nos hemos permitido iniciar i esponer en el curso rápido de este opúsculo.

Hélas aquí en resumen; siguiendo el órden de las materias de que nos hemos ocupado:

1.<sup>a</sup> La edad de admision en el ejército, para toda clase de servicios, exceptuando el de tambor, debe fijarse en la de veinte años. Esta edad puede rebajarse a la de diez i seis para las guardias cívicas.

Dictar cuanto ántes un reglamento que determine las causas de

(a) En la batalla de Cerro Grande hemos visto a un soldado de caballería ser conducido al tercer dia despues de la accion a la casa que servia de hospital, habiendo estado todo ese tiempo tendido en el campo con tres lanzazos en la espalda, un sablazo en la mano derecha, otro en la pierna que había rebanado más de la mitad de los huesos, i el ultimo en la cabeza dejando a descubierto el cerebro. ¡I todo esto por la falta de compañías organizadas para el trasporte de los heridos!

exencion o de inutilidad en el servicio, para uniformar la conducta de los médicos de ejército i evitar los abusos que pudieran cometerse.

No admtrir recluta alguno sin que sea reconocido préviamente por los cirujanos de la guarnicion en que se haga el enganche o el reclutamiento.

2.<sup>a</sup> Encargar mui especialmente a los comandantes de cuerpos que elijan horas mas convenientes en el ejercicio de la tarde en verano para evitar las insolaciones.

Disminuir en cuanto sea posible el número excesivo de guardias que en la actualidad tiene que hacer el soldado. El llamamiento hecho a la guardia nacional para llenar una parte de esas obligaciones, seria un útil i conveniente recurso.

Tratar de que todo soldado haga su centinela en una garita durante los meses mas frios del año.

Aconsejarle que no encienda carbon dentro del cuarto de bandera i que no haga uso de él hasta que no esté suficientemente cocido.

3.<sup>a</sup> Mejorar en cuanto sea posible la condicion de los cuarteles, entablando el pavimento de las salas, distribuyendo mejor el edificio, construyendo ventiladores en las cuadras (a) i sustituyendo los tablados por catres.

4.<sup>a</sup> Asimilar en cuanto sea posible el traje militar al del paisano i cuidar de que la tropa tenga un equipo a propósito para las diferentes estaciones. Recuérdese que el soldado no puede pasar sin capote el invierno.

5.<sup>a</sup> Todo recluta al ingresar a las filas del ejército, debe ser vacunado si no lo ha sido ántes. Las revacunaciones deberian hacerse cada ocho años.

6.<sup>a</sup> Para proporcionar al soldado una alimentacion nutritiva i reparadora de sus fuerzas, lo que se llama el *rancho* deberia establecerse en el cuartel, como se hace en la policía i en todos los ejércitos europeos. Esta alimentación consistiria en carne i legumbres suficientes, agregando a mas de esto una racion de café i de aguardiente en los meses de frio. Este método adoptado en Francia hace pocos años, está dando los mas satisfactorios resultados.

Si por cualquiera circunstancia esta modificacion en el régimen establecido hasta ahora en el ejército de Chile, no fuera posible llevarla a cabo inmediatamente, nosotros propondriamos se adoptara cuando

(a) Los ventiladores construidos por el sistema mixto serian indudablemente mui útiles para el invierno, como el de Leblanc i otros.

ménos el método que se sigue actualmente en el Rejimiento de Cazadores a caballo i que hemos dado a conocer en su respectivo lugar.

Los jefes de batallones deberian ser mui severos en el castigo de las faltas cometidas por excesos en la bebida, para impedir la reincidencia i el ejemplo siempre tan contagioso de este vicio. La correccion de esta falta está, se puede decir, en sus manos.

La vijilancia de la autoridad sobre la calidad de los licores que se espenden en las ciudades, contribuiria efficazmente a disminuir los malos efectos que produce el abuso de los licores alcohólicos.

7.<sup>a</sup> El establecimiento de baños frios en todos los cuarteles, es de una necesidad mui notoria para conservar la limpieza del cuerpo i evitar así no pocas enfermedades. En la estacion a propósito, los cirujanos de la guarnicion determinarian la época en que deberia principiar a bañarse la tropa.

Ya que no seria posible por lo excesivo de los gastos, hacer tomar al soldado baños tibios en invierno, se le obligaria a lavarse los piés cada semana a lo ménos.

La vijilancia en la limpieza de la ropa interior, no estaria nunca de mas.

8.<sup>a</sup> Debe evitarse en cuanto sea posible la repentina i brusca traslacion de los cuerpos de tropa de una temperatura suave a otra mui fria. Estas transiciones del calor al frio son siempre perjudiciales a todas las organizaciones.

9.<sup>a</sup> El estrordinario desarollo que las enfermedades venéreas i sifiliticas han tomado en el ejército, hace necesario i urgente adoptar medidas que tiendan a limitar en cuanto sea posible los tristes i desconsoladores resultados que observamos. Para conseguir este fin hai varios medios.

Creemos uno de los primeros la instruccion basada sobre los principios de una sana moral, como un medio que enalteciendo la personalidad humana, hace que el hombre sepa respetarse i conocer la importancia de su dignidad. En segundo lugar ponemos la reglamentacion de la prostitucion; reglamentacion que en paises mas adelantados que el nuestro ha dado resultados favorables. En tercero creemos deber colocar la fijacion de penas correccionales, como la de postergacion en los ascensos, a los soldados que continuaran recayendo en la misma falta.

En un informe que recientemente ha sido elevado al Supremo Gobierno, con motivo de haberse solicitado de nosotros una esposicion

de las medidas que deberian adoptarse para disminuir las enfermedades de la tropa, hemos aconsejado practicar visitas mensuales en los cuerpos para descubrir a los enfermos atacados de afecciones venéreas i mandarlos a los hospitales a seguir un tratamiento adecuado. Estos enfermos deberian designar la mujer que los hubiese infectado para ponerla tambien en curacion. Este sistema preconizado por Vleminck, i puesto en práctica en el ejército belga, ha dado resultados tales que, en 1846, no habia en Bruselas mas que un venéreo sobre ciento noventa soldados, miéntres que en Estrasburgo esa proporcion era, segun Bertherand de uno sobre treinta i tres, i en Lyon de uno sobre cuarenta a lo ménos segun Sandouville.

No dudamos que la enunciaciion de estas medidas despertará la grata de muchos timoratos i la sublevacion de algunas conciencias; pero ante lo espantoso del mal no trepidamos absolutamente en aconsejarlo. La salvacion de la humanidad no está, hemos dicho en otra ocasion, en negar sus debilidades sino en tratar de estirparlas; i esa estirpacion no puede hacerse, i si el mal no tiene remedio, lo único que puede i debe procurarse es el que produzca los ménos malos resultados posibles.

«Si sabemos que desgraciadamente entre nosotros la sífilis toma cada dia proporciones mayores i mas alarmantes; si sabemos que la mitad de la poblacion se halla o ha sido atacada, por ella; i si no se ignora que a ella debemos una gran parte de las defunciones de párculos ¡por qué se tiene miedo de reglamentarla? ¡por qué es el *noli me tangere* de los asustadizos i de los que están llamados a ponerle remedio? A veces llego a creer que se ignora hasta qué grado lleva la sífilis su accion destructora, lo que no es posible, i me ilusiono con la idea de que no pasará mucho tiempo sin que se tomen medidas mas o ménos enéjicas; pero luego esa ilusion se disipa como el humo de un amago de incendio, i la desconsoladora indiferencia de los hombres de Gobierno lleva de nuevo a mi alma la tristeza i las amarguras de la decepcion. ¡Feliz el que descubriera un medio distinto del que se ha propuesto, siempre que ese medio produjera buenos resultados i estuviera en armonía perfecta con nuestra religion. Pero ya que para ello hai imposibilidad, segun lo que parece; en el caso de esa imposibilidad, tendrémos que decidirnos por lo que se puede llamar un mal necesario» (a).

(a) A. Murillo. Memorias i trabajos científicos, páj. 274.

10. Para tener un cuerpo facultativo que dé garantías de competencia, ya que no es posible ni conveniente entre nosotros formar en escuelas especiales cirujanos esclusivamente militares, deben dotarse sus destinos con mejores sueldos, o lo que aun nos parece mas conveniente, asimilar sus grados a los del ejército para formarles una carrera. Estos grados deberian ser concedidos al mérito, a los servicios o a la antigüedad, en el modo i forma que establece para los ascensos el proyecto pendiente de código militar. La familia de los médicos militares deberian tener opcion a montepío. ¡Por acaso no prestan muy buenos i pe rigrosos servicios los cirujanos del ejército para escatimales esa esperanza i esa recompensa? ¡Están acaso colocados ellos en mejores condiciones que los que a ese montepío tienen derecho? ¡Son menos invulnerables que los demás en un campo de batalla?

Por ahora, i miéntras no se mejoren esas condiciones, que, a no dudarlo, producirá una modificación profunda en el servicio, no debería nombrarse ningún cirujano que no posea un título universitario, sin que ántes haya sido examinado por el médico mayor del ejército, a igualdad de lo que actualmente se hace en la marina.

Cada semestre, los cirujanos que asistieran hospitales, deberian pasar al médico mayor una relación exacta del número de enfermos que se hubiesen asistido en ellos, con especificación de sus enfermedades, de las particularidades dignas de interés que se hubiesen observado, de los motivos mas reconocidos que las hubiesen ocasionado. Este funcionario, en vista de estos datos, redactaría un informe anual que pasaria a la autoridad competente con las reflexiones que le hubiese sujero su estudio, proponiendo las medidas que deberian tomarse para mejorar la condición sanitaria del ejército.

Igualmente se hace cada dia de suma necesidad el establecimiento de un depósito central de medicinas, que pudiera servir para el ejército i la marina, al cargo de un farmacéutico competente.

Ante todo debe atenderse al mejoramiento de los hospitales militares, porque, en el estado en que se encuentran, no satisfacen las exigencias de una regular higiene. Ya hemos dicho que el de Santiago carece de salones a propósito para la asistencia de los enfermos, que no tiene un solo ventilador i que su pavimento es de pésima calidad.

Pero lo que sin duda alguna contribuiría muy eficazmente al objeto que perseguimos, sería la creación de un *Consejo o Junta de sanidad militar*. Este consejo se formaría del Inspector Jeneral del ejército, del médico mayor, del farmacéutico principal, de un cirujano residente

en la capital i aun si se quisiera del Comandante Jeneral de Armas de Santiago. Seria obligacion de esta junta la vijilancia del servicio de sanidad en toda la estension de la Republica, i naturalmente la reglamentacion de este servicio, con previa aprobacion del Gobierno, tanto en épocas de paz como de guerra. La provision de medicinas para todos los hospitales i la estadística correrían a su cargo.

Tales son las medidas mas necesarias i mas urgentes que a nuestro juicio deberian tomarse para disminuir las enfermedades que tan frequentemente atacan al soldado en Chile.

### *BIBLIOTECA NACIONAL.—Su movimiento en los meses de enero i febrero de 1869.*

**RAZON, POR ÓRDEN ALFABÉTICO,** 1.<sup>º</sup> DE LOS DIARIOS I PERIÓDICOS, 12.<sup>º</sup> DE LAS OBRAS, OPÚSCULOS, FOLLETOS I HOJAS SUELTAS, QUE, EN CUMPLIMIENTO DE LA LEI DE IMPRENTA I OTRAS DISPOSICIONES SUPREMAS, HAN SIDO ENTREGADAS AL ESTABLECIMIENTO DURANTE ESTE TIEMPO; 3.<sup>º</sup> DE LO QUE SOLO SE HA ENTREGADO UN EJEMPLAR, O ENTREGÁDOSE INCOMPLETO; 4.<sup>º</sup> DE LO QUE NO SE HA ENTREGADO EJEMPLAR ALGUNO, NO OBSTANTE LA PUBLICACION HECHA; 5.<sup>º</sup> DE LO QUE SE HA ENTREGADO TRES EJEMPLARES PARA OBTENER PRIVILEJIO DE PROPIEDAD LITERARIA; 6.<sup>º</sup> DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR OBSEQUIO; 7.<sup>º</sup> DE LO QUE SE HA ADQUIRIDO POR COMPRA; 8.<sup>º</sup> DE LAS OBRAS QUE HAN SIDO LEIDAS POR LOS CONCURRENTES A LOS DOS DEPARTAMENTOS DE LA BIBLIOTECA, LA NACIONAL PROPIAMENTE DICHA, I LA EGAÑA; 19.<sup>º</sup> DEL NÚMERO DE VOLUMENES QUE SE HA ENCUADERNADO.

#### I.

##### *DIARIOS I PERIÓDICOS.*

*Anales de la Universidad*, Santiago, *imprenta Nacional*; las entregas de octubre i diciembre de 1868

*Araucano*, Santiago, *imprenta Nacional*; desde el núm. 3,300 hasta el 3,316.

*Artesano*, Talca, *imprenta del Provinciano*; desde el núm. 102 hasta el 108.

*Charivari*, Santiago, *imprenta de la Union Americana*; desde el núm. 76 hasta el 83.

*Chilote*, Ancud, *imprenta del Faro del Sur*; desde el núm. 14 hasta el 21.

*Colchagua*, San Fernando, *imprenta del Colchagua*; desde el núm. 37 hasta el 43.

*Cóndor*, Andes, *imprenta del Cóndor*; desde el núm. 127 hasta el 132.

*Constituyente*, Copiapó, *imprenta de la Union*; desde el núm. 2,083 hasta el 2,130.